

REFLEXIONES DE 2020: ¡NO TODO FUE MALO!

Liz Reisberg

Consultora internacional en temas de educación superior. Investigadora asociada del Center for International Higher Education de Boston College.

liz@reisberg.org

Hemos vivido una crisis cuya dimensión ocurre menos de una vez por siglo. No vale volver a visitar todo lo malo que ha resultado de la pandemia. En cuanto a la educación superior fue un golpe muy fuerte para el cual pocos estaban preparados. Pero no fue todo malo. Después de haber realizado entrevistas con un puñado de universidades se hizo evidente que han ocurrido algunos avances importantes.

Tres etapas de adaptación

Desde el cierre de todas las universidades en América Latina en marzo, se puede destacar tres etapas en función de cómo avanzó la adaptación a la pandemia —educación de emergencia, educación remota y educación virtual.

En la primera etapa, las universidades respondieron como pudieron —volcando a todo el mundo a Zoom, buscando estrategias para asegurar que todos los docentes y estudiantes tuvieran una conexión a Internet y dispositivos electrónicos; tratando de resolver emergencias tales como la necesidad de atención médica y la distribución de comida donde faltaban, entre otras necesidades urgentes.

“

Muchas universidades habían creado departamentos que ofrecían carreras en línea, pero hubo poca interacción entre las actividades en línea y la educación presencial

”

Se encontró que tanto los estudiantes como sus profesores carecían de competencias digitales. Resulta algo irónico que muchas universidades habían creado departamentos que ofrecían carreras en línea, pero hubo poca interacción (o intercambio de experiencia) entre las actividades en línea y la educación presencial. La mayoría de las universidades tenía plataformas virtuales (LMS, por sus siglas en inglés), pero no muchas personas las usaron o lo hicieron a un nivel muy básico. Hubo bastante presión en la universidad para ofrecer muchas orientaciones y capacitaciones en línea, y hacerlas llegar a su comunidad académica en un tiempo breve. Esas actividades se sumaron al deseo de mantener el avance del sílabo y el año lectivo sin perderlos. Además, trabajar y estudiar desde casa presentaron otros desafíos.

En la segunda etapa, cuando se hizo evidente que no se iba a recuperar “la normalidad” muy pronto, las universidades comenzaron a adaptarse a la educación remota. Eso implicaba repensar la malla curricular, el sílabo y la didáctica. La tendencia de muchos docentes al inicio fue intentar replicar en Zoom lo que antes hacían en el aula: muchas clases magistrales y muchas tareas que resultaron abrumadoras para muchos estudiantes. Un buen número de alumnos tuvo problemas para conseguir o mantener conectividad; otros tuvieron dificultades para encontrar espacios donde estudiar sin distracción. A pesar de la pandemia, en zonas remotas y barrios urbanos, muchos alumnos tuvieron que salir de casa para buscar conexiones a Internet desde la calle o pagar el acceso por hora. Creció la ansiedad y el estrés por todos lados. Hubo pánico sobre la imposibilidad de ofrecer actividades que obligaban la presencia de estudiantes y docentes, tales como prácticas y laboratorios. Las universidades no contaban con planes de adaptación o ningún tipo de

manejo del riesgo —una prevención no contemplada antes en la región.

Ya en la tercera etapa, todavía falta mucho para llegar a las buenas prácticas de la educación virtual, pero muchas universidades —tal vez la mayoría— están repensando sus actividades, no solo para acomodarse a la emergencia, sino para mejorar sus prácticas con miras hacia el futuro. Los desafíos están motivando reflexiones y conversaciones importantes.

“ Era muy evidente que las carreras enfatizan en exceso los contenidos, mientras que no hacen suficiente énfasis en el desarrollo de las competencias necesarias para el mercado laboral ”

Hay discusiones sobre la carrera de pregrado y su diseño tradicional. Inicialmente, las universidades se apresuraron para reordenar la malla curricular, manteniéndolo todo, pero postergando las prácticas hacia más tarde en el currículo con la esperanza del retorno al régimen de antes. Pero muchos profesores comenzaron a reconocer que no era posible transferir todo el contenido del sílabo desde modalidad presencial a la modalidad virtual, y que habría nuevas posibilidades para ofrecer algunas experiencias prácticas sin estar físicamente presente. Este reconocimiento está obligando a ajustes del contenido y tareas de muchas carreras —un análisis que estaba pendiente desde mucho antes de la pandemia. Desde hace tiempo era muy evidente que las carreras enfatizan en exceso los contenidos, mientras que no hacen suficiente énfasis en el desarrollo de las competencias necesarias para el mercado laboral o para la vida en el mundo de hoy.

La obligación de enseñar en línea está impulsando una reflexión sobre “qué” y “cómo” enseñar.

Se puede observar que, aunque muchos desafíos de la pandemia van a seguir, es muy probable que uno de los resultados será una mejora significativa en la educación superior a lo largo de la región. La pandemia ha desafiado la “autocomplacencia” de muchas universidades y de muchos docentes con el statu quo y ha generado mucha creatividad y soluciones innovadoras.

“ Se está reconociendo las limitaciones de transferir la clase magistral a una plataforma virtual con el nuevo fenómeno de ‘fatiga del Zoom’ ”

Se está reconociendo las limitaciones de transferir la clase magistral a una plataforma virtual con el nuevo fenómeno de “fatiga del Zoom”, que complica el hecho de mantener a los estudiantes enganchados, forzando así otra dinámica didáctica. Muchos docentes están descubriendo potenciales antes infrautilizados de su plataforma virtual (LMS) y la cantidad de software emergente que ofrece nuevas herramientas para la enseñanza en línea.

En busca de soluciones creativas

También se están dando colaboraciones entre académicos y docentes —algunas coordinadas, otras espontáneas— llevando a nuevas posibilidades para solucionar problemas comunes. Hay una fuerte tendencia a compartir ideas y soluciones que no existía antes. Nuevos canales de comunicación están apareciendo dentro de muchas universidades.

En el Tec de Monterrey, por ejemplo, se formaron “[comunidades académicas](#)”, espacios para juntar docentes con el fin de buscar soluciones creativas. En muchos casos, estas comunidades lograron diseños propios para la enseñanza en las ciencias y otras áreas en las que la transición a la educación en línea presentó el mayor desafío. Esas comunidades de socios académicos llegaron a una idea, en muchos casos desarrollaron nuevo software, lo probaron, lo compartieron y, en otros casos, incluso lograron comercializar estos productos. Las comunidades ayudaron a derribar las barreras entre sus 31 campus y unieron el Tec de una manera que no existía antes. Todavía siguen experimentando con simulación y laboratorios remotos con control robótico —sobre todo para ingeniería en el área de fabricación.

La Pontificia Universidad Católica de Chile desarrolló un [manual para la enseñanza remota](#), después de semanas de trabajo intensivo y en lugar de limitar su uso a la universidad, ¡lo subió a Internet donde ya ha sido descargado más de 60.000 veces! Adicionalmente, la universidad lanzó un canal en YouTube que ha recibido más de un millón de vistas con orientación a las mejores prácticas de la enseñanza virtual.

Otras universidades como Olin College of Engineering (EE. UU.), donde la didáctica pedagógica está totalmente basada en proyectos, están desarrollando nuevas estrategias para el diseño remoto de proyectos. Inicialmente, algunos ayudantes fueron autorizados en el campus durante ciertos horarios para implementar en vivo los diseños de los estudiantes, aprovechando impresores 3D y otros equipos. Luego comenzaron una rotación de números limitados de estudiantes autorizados en los espa-

cios del campus durante jornadas cortas, una estrategia que se está adoptando en varias universidades.

“

Con mucha creatividad, la brecha entre la presencialidad y la virtualidad se está achicando

”

En la Universidad del Rosario (Colombia) ya tenían mucha infraestructura para la educación en línea, pero pocos docentes capacitados. Para remediarlo, lograron la capacitación de 1500 docentes en 5 días por Zoom, una meta que hubiera sido imposible antes de la pandemia. Al cierre del semestre, ya tenían el 96 % de sus asignaturas virtualizadas. ¡Hasta ballet! El Rosario está utilizando software para la simulación, análisis de casos y otras actividades que antes fueron presenciales para seguir adelante con las carreras de medicina, terapia física y otras. Instalaron en los laboratorios cámaras mostrando así muchos ángulos para que los alumnos pudieran asistir en vivo. Adicionalmente, enviaron kits a las casas de los alumnos para cursos de matemáticas, ciencias de la computación, biología,

etc. Luego, dedicaron el receso entre semestres para intensificar la capacitación de los docentes.

Todas las universidades entrevistadas admiten que aún hay límites en lo que se puede adaptar a la virtualidad, pero con mucha creatividad, la brecha entre la presencialidad y la virtualidad se está achicando.

Los ejemplos aquí presentados muestran que la pandemia ha despertado una disposición hacia el cambio y las nuevas dinámicas. Aunque forzado, esto no podría haber ocurrido de otra manera dentro de tan poco tiempo. Las universidades en la región latinoamericana tienen la fama de una fuerte resistencia al cambio. Tal vez lo más importante es una poderosa conciencia de que la formación universitaria tenía que cambiar, con más atención a la dinámica pedagógica —no es solo transmitir contenido, sino desarrollar competencias profesionales y personales. La pandemia ha provocado mucha reflexión, mucha creatividad, mucha colaboración y mucha disponibilidad a adaptar. Y tal vez lo más importante de todo: la mejora de la comunicación hacia el interior de la institución ha presentado la oportunidad para una visión más transversal de sus actividades. ¡No todo fue malo!